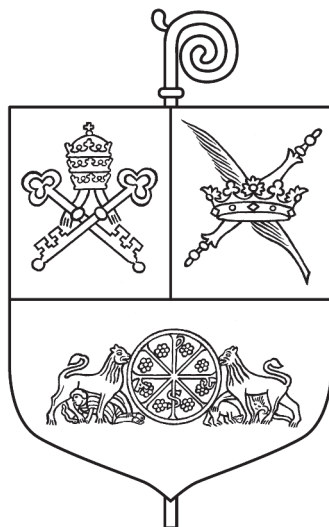


Boletín Oficial

Obispado de Jaca



Núm. 2

Julio - Diciembre 2017

Año CXXXVII

Boletín Oficial Obispado de Jaca

Núm. 2

Julio - Diciembre 2017

Año CXXXVII

SUMARIO

I - IGLESIA DIOCESANA

I - 1 Sr. Obispo

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I - 1.1 Jornada de Responsabilidad en el Tráfico (02.07.17)	9
I - 1.2 El Señor enseña su camino a los humildes (09.07.17)	11
I - 1.3 Verano en familia (16.07.17)	13
I - 1.4 Eucaristía y compromiso (23.07.17)	15
I - 1.5 Han pasado once meses (30.07.17)	17
I - 1.6 Tercera Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (03.09.17)	19
I - 1.7 Un regalo, una oportunidad y un desafío (10.09.17)	21
I - 1.8 Carta a los niños de catequesis (17.09.17)	23
I - 1.9 El control de la lengua (24.09.17)	25
I - 1.10 Carta a los jóvenes de confirmación (08.10.17)	27
I - 1.11 "Sé valiente, la misión te espera" (22.10.17)	29
I - 1.12 Sedientos de la Palabra (29.10.17)	31
I - 1.13 ¡Levántate! (05.11.17)	33
I - 1.14 Somos una gran familia contigo (12.11.17)	35
I - 1.15 Jornada Mundial de los Pobres (19.11.17)	37
I - 1.16 Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo (26.11.17)	39
I - 1.17 Salir al encuentro del Señor (03.12.17)	41
I - 1.18 El Señor se acerca (17.12.17)	43
I - 1.19 ¡Qué luz tan intensa! (24.12.17)	45
I - 1.20 Tiempo de gracia (31.12.17)	47

I - 2 Vicaría General

I - 2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral (05.06.17)	49
I - 2.2 Líneas Pastorales para el Curso 2017-2018	52

I - 3 Secretaría General

I - 3.1 Acta del Consejo de Presbiterio (04.05.17)	54
I - 3.2 Decretos	58
I - 3.3 Nombramientos	59

II - INFORMACIÓN

II - 2 Iglesia en Aragón

- II - 2.1 Día de la Educación en la Fe.
Carta de los obispos de las diócesis aragonesas (01.10.17)63

II - 4 Iglesia Universal

- II - 4.1 Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial
del Migrante y del Refugiado (14.01.18)66

I
IGLESIA DIOCESANA

I-1 SR. OBISPO

CARTAS PASTORALES DEL SR. OBISPO

I-1.1 Jornada de Responsabilidad en el Tráfico

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Sin llegar a ser presuntuosos, los conductores solemos considerar que somos responsables, respetuosos con las normas de tráfico, solidarios con los compañeros de carretera, bien educados y conscientes del valor y utilidad de los medios de transporte. Conseguir el permiso de conducir supone esfuerzo económico y personal, y hasta garantiza cierto prestigio social. Con el paso del tiempo se adquiere experiencia con el volante, pero aumentan los riesgos por exceso de confianza.

Son muchas las personas cuyo trabajo se realiza con vehículos de motor: profesionales del volante en los centros urbanos y en las carreteras, taxistas, conductores de camiones, de autobuses de líneas regulares o de transporte discrecional, de ambulancias, de coches de bomberos, agentes de tráfico, repartidores que conducen furgonetas, transportistas de rutas nacionales e internacionales. Hay muchos automovilistas que pasan un gran número de horas en el asfalto urbano y en las carreteras, y es preciso extremar la prudencia porque son muchas las vidas sometidas a un elevado nivel de riesgo.

Es muy lamentable el número creciente de ciclistas que pierden la vida en las carreteras o que sufren graves accidentes como consecuencia de gestos imprudentes de los conductores de vehículos con motor. También resulta impactante la estadística de motoristas que padecen los errores de quienes llevan un volante entre las manos. No debemos acostumbrarnos a la triste realidad de numerosos y graves accidentes de tráfico.

Las carreteras han mejorado mucho en los últimos años, pero también se deterioran y sufren las inclemencias del tiempo. Es necesario controlar la velocidad y evitar los comportamientos imprudentes. Los siniestros automovilísticos siguen siendo excesivos y las consecuencias

personales muy lamentables. Cuando conducimos, asumimos una gran responsabilidad en relación con nuestra integridad física y con la de los demás usuarios de las vías públicas.

Este año la “Jornada de Responsabilidad en el Tráfico” tiene un elocuente lema: “Loado seas, mi Señor, también por los medios de transporte”. En nuestros desplazamientos no cuentan solamente el punto de salida y el lugar de destino. También es importante el recorrido que realizamos, el trayecto que nos pone en contacto con la creación, el itinerario en el que apreciamos bellos paisajes, amaneceres impresionantes, delicados atardeceres, espléndidas puestas de sol, noches oscuras o resplandecientes. Las montañas, los ríos, los lagos, los árboles, los animales, las zonas de cultivo, nos hablan de Dios Creador que todo lo hace bueno y bello. Durante nuestros desplazamientos encontramos muchos motivos para alabar y bendecir al Señor y para darle gracias.

Una sociedad abierta a la esperanza busca el bien común. Y ello requiere, por parte de todos, un fuerte sentido de responsabilidad. La conducción ha de estar marcada por la protección y la defensa de la vida. Conducir es una forma de respetar al prójimo y de incrementar el vínculo con el Señor, que merece nuestra alabanza también por los medios de transporte.

Jesucristo y sus discípulos experimentaron el riesgo y la incertidumbre en sus frecuentes desplazamientos en barca. Supieron de tormentas y borrascas. Y, en el riesgo de la travesía, los apóstoles reconocieron en Jesús una identidad peculiar que les hacía preguntarse: “¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?” (Mt 8,27).

¡Feliz viaje a quienes se ponen en ruta! Os deseo que lleguéis en perfectas condiciones a vuestros destinos y que disfrutéis en el desplazamiento.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
02.07.17

I-1.2 El Señor enseña su camino a los humildes

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El libro de los Números afirma: “Moisés era un hombre muy humilde, más que nadie sobre la faz de la tierra” (Nm 12,3). Un poco más adelante, Dios dice que si hay entre el pueblo un profeta “me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños” (Nm 12,6). Pero no sucede de la misma manera con Moisés, del cual asegura: “mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. A él le hablo cara a cara; abiertamente y no por enigmas; y contempla la figura del Señor” (Nm 12,7-8).

El libro del Éxodo menciona el rostro radiante y resplandeciente de Moisés: “Cuando Moisés bajó de la montaña del Sinaí con las dos tablas del Testimonio en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, por haber hablado con el Señor. Aarón y los hijos de Israel vieron a Moisés con la piel de la cara radiante y no se atrevieron a acercarse a él” (Ex 34,29-30). Cuando terminó de hablar con ellos, Moisés se cubrió la cara con un velo. “Siempre que Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Al salir, comunicaba a los hijos de Israel lo que se le había mandado. Ellos veían la piel de la cara de Moisés radiante, y Moisés se cubría de nuevo la cara con el velo, hasta que volvía a hablar con Dios” (Ex 34,34-35).

El contacto con el Señor también nos vuelve resplandecientes. Quien vive en oración intensa, en escucha prolongada y diálogo sereno con el Señor, queda transfigurado. Posee un resplandor que no es propio, sino concedido por gracia. Quien participa del amor de Dios, comunica amor y permanece en el amor. Todo ello no es posible sin una auténtica actitud de humildad. Quien trata a menudo con el Señor sabe de la distancia entre Dios y los seres creados. Escribe Santa Teresa de Jesús: “la humildad es andar en verdad”.

La Sagrada Escritura concede mucha importancia a la humildad. Es muy conocido el texto de Miqueas: “Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios” (Miq 6,8).

Leemos algunos versículos de los Proverbios: “Tras la soberbia llega la vergüenza, con los humildes está la sabiduría” (Prov 11,2);

“Temer al Señor educa en la sabiduría, delante de la gloria va la humildad” (Prov 15,33): “Si eres humilde y temes al Señor tendrás riquezas, vida y honor” (Prov 22,4); “El orgullo del hombre acaba humillándolo, el de espíritu humilde será respetado” (Prov 29,23). También los salmos nos enseñan: “El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes” (Sal 25 [24],8-9).

El modelo lo encontramos en Jesús, que nos dice: “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). La Virgen María proclama la grandeza del Señor y su espíritu se alegra en Dios, su Salvador “porque ha mirado la humildad de su esclava” (Lc 1,48). El Señor “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1,52).

En los escritos paulinos se insiste: “Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde” (Rom 12,16); “Así, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia” (Col 3,12).

La Primera Carta de Pedro recomienda: “Y por último, tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes” (1 Pe 3,8). “Así pues, sed humildes bajo la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce en su momento” (1 Pe 5,6).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
09.07.17

I-1.3 Verano en familia

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses de verano se multiplican las horas de convivencia en las familias. Al terminar el curso escolar, aumenta la presencia de los hijos en casa. Siempre conviene dedicar algún tiempo a la lectura, al repaso de algunas asignaturas o a profundizar en el aprendizaje de los idiomas. En algunas ocasiones, el estudio es obligado. Pero el horario es más flexible y es preciso aprovechar el paso de los días para crecer en familia.

Hay muchas actividades en las que los hijos participan con agrado: campamentos, convivencias, excursiones, contacto con la naturaleza, iniciativas culturales, competiciones deportivas, actividades lúdicas y recreativas, colaboración en tareas de voluntariado, momentos de esparcimiento, lecturas, videojuegos, conciertos, festivales, series televisivas, talleres de verano, etc.

Pero no todo consiste en hacer. También es necesario ser. Y, sobre todo, es importante crecer como familia. Hay un crecimiento físico evidente. La ropa de vestir, los zapatos y otras muchas prendas dejan de servir en determinados momentos. También las personas de cierta edad tienen que cuidarse por motivos de salud.

Y existe un crecimiento en el interior de la familia que ofrece varias posibilidades: 1) vivir y cultivar el amor recíproco; 2) fortalecer los vínculos a pesar de las discusiones; 3) incrementar la comprensión ejerciendo continuamente la paciencia; 4) propiciar el diálogo en medio de un mundo cada vez más informado, más conectado y menos comunicado; 5) acentuar la responsabilidad y la colaboración de todos; 6) encontrar luz en las crisis, angustias y dificultades; 7) aprender a no actuar con rudeza y de modo descortés, sino con amabilidad; 8) favorecer actitudes de desprendimiento y generosidad; 9) experimentar el perdón, la reconciliación y la alegría sana; 10) saber disculpar sin lanzar rápidas condenas duras e implacables; 11) generar una corriente de confianza y de esperanza en el futuro, sabiendo que las personas pueden cambiar; 12) sobrellevar con espíritu positivo todas las contrariedades.

En la familia se nace pero también la familia se hace; es decir, se construye a cada momento y en cualquier circunstancia. Se edifica como una construcción articulada de muchas piezas. Desde un buen cimiento, con el sólido fundamento de unas buenas raíces. Desde el respeto a los mayores que nos transmiten su experiencia y su sabiduría. Sobre el tronco que estrecha la relación entre todos los miembros. Con apertura hacia lo alto para recibir el don de la bendición y la responsabilidad para producir buenas obras. Con sentido de trascendencia, sabiendo que la familia nunca está sola ni abandonada, porque cuenta con la presencia, la cercanía y la protección del Señor.

Los meses de verano serán recordados por todos. Los niños, porque disfrutarán sin demasiadas preocupaciones. Los adolescentes, porque conocerán a muchas personas de su edad. Los jóvenes, porque estarán dando pasos hacia su futuro inmediato. Los adultos, porque tomarán decisiones vitales importantes. Los mayores, porque se sentirán útiles y con ganas de vivir. Los enfermos, porque cada día amanecerá como un regalo nuevo. Los que se sienten tristes y olvidados, porque siempre hallarán una razón para la esperanza.

Que la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo nos acompañe con su intercesión, nos conduzca hasta su Hijo para conocerle y amarle cada día mejor. La familia recibe de Jesucristo la gracia necesaria para dar testimonio del amor de Dios y vivir la vida de comunión.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
16.07.17

I-1.4 Eucaristía y compromiso

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante los meses de verano no debemos descuidar el ritmo habitual de participación activa y fructuosa en la Eucaristía. En lugares diferentes, junto a cristianos cuyos nombres desconocemos, pero cuyas vidas nos resultan cercanas porque compartimos el mismo bautismo, la misma fe, la misma esperanza y la misma caridad, recibimos el alimento de la Palabra de Dios y nos nutrimos con el Cuerpo de Cristo.

Saboreamos las Escrituras a través de la proclamación litúrgica, de la meditación, de la contemplación y de la oración. San Juan Pablo II escribió en *Ecclesia de Eucharistia*: “Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13,25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristiano ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el “arte de la oración”, ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento?” (EdE 25).

Jesús continúa hablando desde el sagrario. La adoración nos permite seguir escuchando a Jesús como prolongación de su Palabra proclamada en la celebración eucarística.

La Eucaristía genera en nosotros una espontánea disposición de buena voluntad hacia el prójimo, de manera que el trato habitual con Dios aumenta nuestra sensibilidad hacia los hermanos abandonados y descuidados, hacia aquellas personas que sufren cuando la sociedad los descarta, los desprecia y los desecha.

La Eucaristía mantiene vivo en nosotros el tono profético de la denuncia de todo lo que degrada la dignidad del ser humano y nos exhorta a comprometernos en un perseverante trabajo para llevar a las estructuras del mundo un nuevo tipo de relaciones que se basan en el don de Dios.

Benedicto XVI nos enseña en la Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis*: “El alimento de la verdad nos impulsa a denun-

ciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor” (SCa 90).

Un poco más adelante, añade: “el misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tiene su fuente inagotable en el don de Dios” (SCa 91).

La Eucaristía nos sitúa en la dinámica del don, del regalo, de la gracia recibida y ofrecida, la lógica del pan partido, compartido y repartido.

Los frutos de la tierra, de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de la generosidad del Señor, y que presentamos para que sean pan de vida y bebida de salvación, nos recuerdan el respeto de la creación del que habla el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato si'*, cuando nos dice: “san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad” (LS 12). “Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas” (LS 87). “Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esta fraternidad. Por consiguiente, también es verdad que la indiferencia o la crueldad ante las demás criaturas de este mundo siempre terminan trasladándose de algún modo al trato que damos a otros seres humanos” (LS 92).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† **Julián Ruiz Martorell**
Obispo de Jaca
23.07.17

I-1.5 Han pasado once meses

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El cuatro de septiembre de 2016 se editó el primer número de *Iglesia en Aragón*, la publicación semanal de las diócesis aragonesas. En su primera página, contemplábamos el rostro orante de Madre Teresa de Calcuta, la santa de los pobres y fundadora de las Misioneras de la Caridad, canonizada ese mismo día por el Papa Francisco. Un excelente signo para una apasionante aventura de colaboración interdiocesana en el ámbito de los medios de comunicación social.

Desde entonces, han pasado once meses de trabajo continuo y riguroso para ofrecer, cada semana, el palpar de la vida y misión de la Iglesia que peregrina en Aragón. Al acabar este primer ciclo pastoral, considero oportuno hacer una pausa para revivir lo realizado con memoria agradecida, reflexiva y esperanzada.

1) Memoria agradecida. El Papa Francisco dijo en Cracovia el 27 de julio de 2016: "(hay) dos tipos de memoria: la buena y la mala, la positiva y la negativa. La memoria buena es la que nos muestra la Biblia en el Magnificat, el cántico de María que alaba al Señor y su obra de salvación. En cambio, la memoria negativa es la que fija obsesivamente la atención de la mente y del corazón en el mal, sobre todo el cometido por otros".

Damos las gracias a todas las personas que han contribuido, con su trabajo y esfuerzo, para la publicación semanal de un puñado de páginas llenas de vida en las que se ensamblan verdad, anuncio y autenticidad. Hasta el lugar más recóndito de las diócesis, han llegado informaciones, testimonios, huellas, perfiles, fundamentos, meditaciones, itinerarios vitales, espacios de diálogo, ámbitos de intercambio, actividades, iniciativas, proyectos, seguimiento de los planes diocesanos de pastoral, cartas episcopales, datos de agenda. En definitiva: mucha vida. Por todo ello, muchas gracias.

El agradecimiento se extiende a quienes han enviado noticias, a quienes han propuesto sugerencias, y a quienes, con paciencia y generosidad, han llevado personalmente las ejemplares semanales a los

hogares y otros lugares de lectura. Así, cada número ha podido ser leído por diversas personas en muy diferentes contextos.

2) Memoria reflexiva. La “memoria buena” no excluye la capacidad de evaluación y revisión. Se ha logrado una meta y es interesante analizar el recorrido, valorar el itinerario. Los Delegados diocesanos de Medios de Comunicación Social se reúnen periódicamente en un trabajo coordinado, digno de reconocimiento y gratitud. La reflexión incluye un pensamiento atento y pausado.

3) Memoria esperanzada. Todavía queda mucho camino por recorrer. Ha llegado el momento de reponer fuerzas, de renovar ideas e iniciativas, de estudiar y proponer nuevas metas. Es importante alcanzar una mayor y mejor difusión, lograr una eficaz coordinación, avanzar en un nuevo plan de comunicación, adquirir familiaridad con las herramientas y novedosas formas de comunicación digital.

En la actualidad, se ha realizado una amplia transformación en el terreno de las comunicaciones que produce grandes cambios culturales y sociales. El Papa Benedicto XVI reconocía en el *Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* (5 de junio de 2011) que hay un nuevo modo de difundir información y conocimientos, ha nacido un nuevo modo de aprender y pensar, y tenemos nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.

¡Feliz descanso a todos! Nos volveremos a leer en septiembre (D.m.).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
30.07.17

I-1.6 Tercera Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El 6 de agosto de 2015 el Santo Padre Francisco escribió una Carta con motivo de la institución de la “Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación”, en la que indicaba que esta celebración anual “ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos”.

El primer día de septiembre, los creyentes en Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre por nosotros, recordamos que “la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (*Laudato si`* 216).

La creación no es algo separado de nosotros, ni un mero escenario de nuestra vida. “¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: “Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía” (Jr 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso “cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario” (*Laudato si`* 65).

La tierra nos precede y nos ha sido dada. Por ello, el ser humano, dotado de inteligencia, ha de respetar las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo. La Sagrada Escritura propone normas que regulan no solamente la relación entre los seres humanos, sino también con los demás seres vivos. Por ejemplo: “Si ves el asno de tu hermano o su buey caídos en el camino, no te desentenderás de ellos; ayúdale a levantarlo. Si en tu camino encuentras un nido de pájaro en un árbol cualquiera o en el suelo, con pollos o huevos, y la

madre echada sobre los pollos o los huevos, no cogerás a la madre con las crías” (Dt 22,4.6). Leemos en el libro de Tobías que, cuando el joven Tobías y el ángel Rafael partieron de viaje, “el perro marchó con ellos” (Tob 6,1). Y, ya de regreso, cuando ambos caminaban juntos, “el perro iba tras ellos” (Tob 11,4).

Hemos de reconocer que todos los seres vivos “tienen un valor propio ante Dios y, “por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria”, porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31)” (*Laudato si`* 69). Según el Catecismo de la Iglesia Católica “toda criatura posee su bondad y su perfección propias. Para cada una de las obras de los “seis días” se dice: “Y vio Dios que era bueno”. (...) Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios” (CCE 339).

Los Salmos nos invitan con frecuencia a alabar a Dios Creador. Los profetas exhortan a recobrar la fortaleza en los momentos difíciles contemplando a Dios poderoso que creó el universo. “El poder infinito de Dios no nos lleva a escapar de su ternura paterna, porque en él se conjugan el cariño y el vigor. De hecho, toda sana espiritualidad implica al mismo tiempo acoger el amor divino y adorar con confianza al Señor por su infinito poder. En la Biblia, el Dios que libera y salva es el mismo que creó el universo, y esos dos modos divinos de actuar están íntima e inseparablemente conectados” (*Laudato si`* 73).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
03.09.17

I-1.7 Un regalo, una oportunidad y un desafío

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con el inicio del mes de septiembre, a medio camino entre la manga corta y las primeras prendas de abrigo, tiene lugar un cambio, en nuestras actividades y en el modo de distribuir el tiempo, que concierne a nuestra condición de cristianos animados por el Espíritu para comenzar un nuevo curso pastoral, que es un regalo, una oportunidad y un desafío.

1) Un regalo, un don procedente del Señor, que nos ofrece el tiempo -cada día, cada instante- como algo inédito, sorprendente y abierto. Vivir es recibir un torrente de gracia, un manantial de luz, un caudal de fuerza e ilusión. Nadie, por más que se esfuerce, podría añadir un palmo de vida a sus días. Todo lo recibimos del Señor y a Él se lo debemos agradecer con sencillez y humildad.

Cada amanecer, después de una placentera noche de descanso o tras una sucesión de horas de insomnio, es un signo de amor que tiene su origen en Dios. Un amor que nos envuelve, que se despliega en miles de acontecimientos que tienen un sentido, una orientación y un significado.

2) Una oportunidad para contribuir activamente en la construcción del Reino de Dios, de modo que la Buena Nueva pueda llegar a quienes nos encontramos en el camino. A nuestro lado hay muchas personas heridas que han de ser acompañadas en la vida de fe. Hemos de saber dar signos de consuelo y esperanza. Es preciso vivir en lo cotidiano la alegría del Evangelio para generar esperanza en el mundo.

Durante los próximos meses estaremos en contacto con diferentes formas de vida, con muchos protagonistas de historias diversas y valiosas. Los niños que dan sus primeros pasos en la fe y a quienes acompañamos en su iniciación cristiana. Los adolescentes que asumen su personal síntesis de fe. Los jóvenes que avanzan en el conocimiento de Jesucristo y en el compromiso dentro de la Iglesia. Los adultos que viven en un mundo indiferente y poco receptivo a la propuesta cristiana de vida. Los mayores instalados en una sociedad que olvida sus raíces y camina desorientada. Los ancianos cuya sabiduría no se valora y no se reconoce.

Conoceremos a muchas personas que sufren en soledad y abatimiento, personas marcadas por el dolor y la esperanza, hombres y mujeres que transitan entre el éxito y el fracaso, el gozo y la zozobra, la felicidad y la búsqueda de compañía.

3) Un desafío señalado por los objetivos y las acciones del Plan Diocesano de Pastoral 2016-2021 y las prioridades pastorales que marcarán nuestro recorrido en los próximos meses. Sabemos que las Unidades Pastorales son necesarias para trabajar mejor, con mayor ilusión, con mejor dedicación, con mayor entrega, con más alegría. Seguiremos colaborando con ilusión en la Pastoral Vocacional pidiendo al Señor que suscite respuestas positivas a la llamada que Él mismo siembra en los corazones. Nos comprometemos a mantenernos en sintonía con el Magisterio de la Iglesia para ser fermento evangelizador. Queremos aumentar nuestra actitud de escucha diligente de la palabra de Dios. Necesitamos realizar un esfuerzo para estar cerca de las familias con la luz del Señor Jesucristo.

A todos los agentes de pastoral os expreso, una vez más, el reconocimiento y la gratitud de toda la Diócesis. Muchas gracias a los sacerdotes, personas consagradas y seglares. Cada uno, en vuestra responsabilidad personal y compartida sois muy importantes, no solamente por lo que hacéis, sino fundamentalmente por ser quienes sois: testigos valientes y generosos que vivís con alegría el don de la fe y sentís la urgencia, la responsabilidad y la necesidad de comunicar la fe.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

10.09.17

I-1.8 Carta a los niños de catequesis

Queridos niños:

Las personas mayores os han apuntado a catequesis. En años anteriores habéis visto a vuestros hermanos, primos o vecinos hacer la Primera Comunión. Seguro que os han invitado a su fiesta. Y ellos os podrán explicar que en catequesis se habla de muchas cosas y, sobre todo, de un buen amigo vuestro, que se llama Jesús.

En catequesis os contarán la vida de Jesús: su nacimiento, su vida sencilla, el comienzo de su misión, cómo y cuándo eligió a sus discípulos, las palabras que dijo, los milagros que hizo, las imágenes que usaba para explicarse, la gente que acudía para que les curase, las dificultades que tuvo con los que no querían entenderle, el dolor que sufrió, la cruz que llevó sobre sus hombros, su amor y su perdón para los que le rechazaban, su triunfo sobre el mal, su resurrección, el envío de sus amigos por todo el mundo.

En catequesis haréis actividades importantes: rellenar fichas, colorear dibujos, responder a preguntas, aprender oraciones, cantar a gusto. Pero habrá algo todavía más importante: ser amigos de Jesús, un amigo que siempre está a vuestro lado y que nunca os olvida.

Os hablarán del país de Jesús, de sus ríos y montañas; de su desierto y sus ciudades. Oiréis hablar de viajes; de un lago que es como un mar; de barcas y redes; de aves y trigo; de semillas y monedas; de pan y peces; de leche y miel; de agua y vino; de padres y de hijos.

Conoceréis a muchas personas necesitadas que se acercaban a Jesús: cojos, ciegos, mudos, enfermos, pobres. Jesús les hablaba con amor y ellos le escuchaban con atención; y luego los que estaban mal se encontraban mejor.

También sabréis que la Iglesia es la familia de los amigos de Jesús. Desde que os bautizaron sois miembros de esta familia, que quiere que todas las personas del mundo conozcan a Jesús.

No podemos ser cristianos sin participar en la vida de la Iglesia, porque es una familia en la que nos necesitamos todos.

Os recordarán que el domingo es un día especial. No solamente porque no hay colegio y se puede descansar un poco más. En el domingo, los cristianos nos reunimos con alegría para escuchar la palabra de Jesús, para cantar, para rezar y, cuando ya estamos bien preparados, para recibir la comunión.

El domingo es una fiesta grande en la que vamos a la Iglesia para participar en la Eucaristía, porque Jesús nos llama, nos une y nos envía a anunciar el Evangelio a todas las personas.

En la catequesis también tienen un lugar destacado vuestros padres y abuelos. Ellos os acompañan para ir y volver. Y también tenéis que comentar con ellos lo que hacéis, y hasta podéis pedirles ayuda cuando tengáis que hacer alguna actividad en casa. Sería muy bonito que conociesen desde cerca todo lo que vais a vivir durante este tiempo.

Me imagino que estáis apuntados en clase de Religión. Los profesores os enseñarán mucho y muy bien. Os hablarán de personajes de la Biblia. Conoceréis historias muy bonitas y os explicarán palabras nuevas.

Ya veréis cómo os gustará mucho la catequesis de cada semana. Con vuestros amigos, algunos con los que estudiáis en el mismo colegio y otros que viven cerca de vuestras casas, vais a ir creciendo juntos y vais a ir queriendo cada día más a Jesús y a la Iglesia.

Recordad que Jesús os quiere mucho.

Recibid un gran saludo.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
17.09.17

I-1.9 El control de la lengua

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Vivimos tiempos de acritud y aspereza, de palabras cortantes e hirientes, tiempos de agresividad verbal. En ocasiones, las palabras vuelan como cuchillos de penetrante filo. El libro de los Proverbios nos enseña: “Respuesta amable calma la cólera, palabra áspera excita la ira” (Prov 15,1). Y también: “Lengua amable es árbol de vida, lengua áspera rompe el corazón” (Prov 15,4).

Jesús nos advierte: “Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno” (Mt 5,37). No nos invita a ser lacónicos ni inexpresivos. Nuestras palabras han de ser breves, concisas, compendiosas, pero pueden estar cargadas de afecto. Lo que se trata de impedir es que nos dejemos llevar por exageraciones, palabras inapropiadas e inexactas, discursos envolventes, retorcidos, que ocultan sinuosas intenciones. Es muy acertado el texto sapiencial que afirma: “La lengua del sabio rezuma saber, la boca del necio profiere necesidades” (Prov 15,2).

Cuando hablamos con los demás, resulta muy acertada la recomendación de san Pablo: “Vuestra conversación sea siempre agradable, con su pizca de sal, sabiendo cómo tratar a cada uno” (Col 4,6).

Uno de los textos del Nuevo Testamento más certeros aparece en la carta de Santiago: “Si alguien no falta en el hablar, ese es un hombre perfecto, capaz de controlar también todo su cuerpo” (Sant 3,2). A continuación, para desarrollar esta afirmación, propone varios ejemplos:

1) “A los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal” (v. 3).

2) “Fijaos también que los barcos, siendo tan grandes e impulsados por vientos tan recios, se dirigen con un timón pequeñísimo por donde el piloto quiere navegar” (v. 4). Y añade: “Lo mismo pasa con la lengua: es un órgano pequeño, pero alardea de grandezas” (v. 5a).

3) “Mirad, una chispa insignificante puede incendiar todo un bosque. También la lengua es fuego, un mundo de iniquidad; entre nuestros

miembros, la lengua es la que contamina a la persona entera y va quemando el curso de la existencia, pero ella es quemada, a su vez, por la gehenna” (vv. 5b-6).

4) “Pues toda clase de fieras y pájaros, de reptiles y bestias marinas pueden ser domadas y de hecho lo han sido por el hombre. En cambio, la lengua nadie puede domarla, es un mal incansable cargado de veneno mortal” (vv. 7-8).

5) “Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios. De la misma boca sale bendición y maldición. Eso no puede ser así, hermanos míos” (vv. 9-10).

6) “¿Acaso da una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño? ¿Es que puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas o una parra higos? Pues tampoco un manantial salobre puede dar agua dulce” (vv. 11-12).

Resulta lamentable y contradictorio que con la misma lengua alabemos a Dios y maldigamos al prójimo. La lengua, que proclama las maravillas del Señor, puede estar cargada de veneno mortal.

Jesús nos dice: “El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien; y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca” (Lc 6,45).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell

Obispo de Jaca

24.09.17

I-1.10 Carta a los jóvenes de Confirmación

Queridos jóvenes: Os deseo gracia y paz.

En algunas ocasiones, recibo cartas en las que los jóvenes que os preparáis para la Confirmación os expresáis de este modo: “Deseo recibir el sacramento de la Confirmación para poder estar más cerca de Dios y continuar mi vida cristiana por el buen camino”. También compartís vuestra ilusión: “me hace ilusión recibir la fuerza para vivir como hijo de Dios”. Y manifestáis vuestra esperanza: “Espero que el Espíritu Santo aporte gran cantidad de cosas en nuestra vida, como encontrar nuestra personalidad cristiana”.

Valoráis el grupo en el que os habéis conocido más a fondo y en el que convivís a gusto. Y también sentís la necesidad de personas de referencia que sean “cercanas, creíbles, coherentes y honestas”. Buscáis sintonía, apoyo, estímulo, ayuda, consejo.

Sois conscientes de que vivís en un mundo distinto al que vivieron vuestros padres y educadores. La relación con vuestros padres y familiares se vuelve problemática. Percibís que se subestiman vuestras potencialidades, que se destacan excesivamente vuestras fragilidades y que no se entienden vuestras propuestas. A veces se bloquea el proceso de vuestras decisiones.

Os expresáis con libertad y espontaneidad. No os gustan los razonamientos retorcidos. Os movéis con soltura en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. De hecho, se os denomina “nativos digitales” porque, desde niños, estáis en contacto con los recursos tecnológicos.

Sabemos que estáis disponibles para participar en acciones concretas y que os cuestan más los compromisos prolongados. Os preocupa la propia imagen y seguís con interés los criterios de la moda a la hora de vestir o de consumir determinados productos comerciales. Algunos de vosotros practicáis habitualmente deportes y participáis en competiciones con regularidad.

La catequesis de Confirmación es una oportunidad para encontrarnos con vosotros, para acompañaros en vuestro camino, para ofreceros

ayuda y consejo, y para compartir con cada uno el tesoro más valioso de la historia: la persona de Jesucristo.

Tened en cuenta que Jesucristo y el anuncio que Él proclama os fascinarán. Cuando escuchéis su palabra, cuando conozcáis sus milagros, cuando os detengáis a pensar en cómo trata a las personas, cuando os situéis en su radio de acción para responderle de tú a tú, os sentiréis identificados con la actitud de quienes tuvieron la ocasión y la oportunidad de compartir sus vidas con Él. Y veréis cómo os resultarán familiares las respuestas de los discípulos de Jesús. Lo que dicen en los evangelios Pedro y Tomás, o Felipe y Juan, tiene una enorme actualidad. Son palabras llenas de intensidad y de vida.

La fe os ayuda a participar en el modo de ver de Jesús. Creer quiere decir ponerse a la escucha del Espíritu y en diálogo con Jesucristo, que es “camino, verdad y vida”, con vuestra inteligencia y vuestros sentimientos, aprender a confiar y a vivir con gozo cada día, en las circunstancias tristes y en los momentos de alegría.

Hace casi 52 años el Concilio Vaticano II dirigió unos “Mensajes a la humanidad” y decía a los jóvenes: “La Iglesia os mira con confianza y amor. (...) Posee lo que hace la fuerza y el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas. Miradla y veréis en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el Profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes”.

Recibid un cordial saludo.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
08.10.17

I-1.11 “Sé valiente, la Misión te espera”

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El año pasado, el organismo responsable del Domund, que es el Fondo Universal de Solidaridad de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe, distribuyó 87.040.388,09 euros, de los cuales España aportó 12.256.618,25 euros. Con los más de doce millones de euros de la aportación española se sostuvieron 658 proyectos misioneros: 482 en África, 118 en América, 42 en Asia y 16 en Oceanía.

La ayuda de España llegó a 176 diócesis de 37 países, en 4 continentes, y se destinó a gastos ordinarios, construcción y reforma de edificios, compra de vehículos y medios de locomoción para misioneros y agentes de pastoral, equipamientos de locales parroquiales, comunicación y actividades de pastoral.

Con el paso del tiempo, la salud de los misioneros se debilita, pero la misión sigue siendo urgente e imprescindible. Se necesita un recambio generacional para continuar con el proyecto de evangelización. Se requiere un relevo para que el anuncio de la Buena Noticia siga llegando hasta los rincones más apartados del planeta. Hay muchas personas que todavía no han entrado en contacto con Jesucristo y este hecho no nos deja indiferentes.

Los misioneros no cruzan las fronteras para dedicarse exclusivamente a realizar obras sociales y asistenciales. Les apasiona el amor por Jesucristo. Se sienten atraídos y enviados para ser testigos cualificados del Señor. Y la evangelización incluye también la promoción humana integral, el desarrollo de los pueblos, la atención a los más necesitados, vulnerables y excluidos. Y donde hay misioneros surgen capillas y escuelas, oratorios y hospitales, grupos de lectura creyente del Evangelio y centros de salud. Donde hay misioneros se trabaja en la catequesis y en la alfabetización; en la celebración de la fe y en las comunicaciones sociales; en el testimonio gozoso y en la asistencia socio-caritativa; en el anuncio de Jesucristo y en la búsqueda de la justicia.

La misión “ad gentes”, en condiciones precarias, también es cuestión de valentía. Los misioneros no se sienten héroes, pero han dado

pasos decisivos en sus vidas y han aceptado decisiones arriesgadas. Ponen en juego su salud, su integridad física, su proyecto personal de vida. Están a miles de kilómetros de sus familias, pero llevan a los suyos en el corazón. Y precisamente sus corazones se dilatan para que quepan muchos, todos, sin excepción. Los misioneros se entregan sin condiciones hasta el último suspiro.

Los jóvenes que tienen por delante el horizonte de toda una vida han de preguntarse por el sentido y la plenitud de sus proyectos. La misión espera a quienes viven con generosidad, con amplitud de miras, con sencillez de corazón y con audacia, decisión y valentía.

Escuchemos atentamente una reflexión que se nos propone entre los materiales para esta jornada: “A cada uno de nosotros, por el bautismo, se nos ha confiado la misión de ser testigos valientes en medio de nuestra vida. Ser valiente significa salir de mis seguridades para encontrarme con el otro. Ser valiente es dejarme involucrar y comprometer. Ser valiente es sentirme responsable de la misión ad gentes y colaborar desde la oración y económicamente. Ser valiente es responder a la llamada a implicar mi vida en la evangelización universal”.

El Papa Francisco escribe en *Evangelii gaudium*: “La misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que me puedo quitar, no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme. Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en el mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar” (EG 273).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
22.10.17

I-1.12 Sedientos de la Palabra

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con frecuencia empleamos palabras inútiles que reflejan nuestro vacío interior. Nos entretenemos en un parloteo superficial que nos impide escuchar a los demás y mantener una conversación fluida, abierta y constructiva. Percibimos muchos ecos, oímos muchas expresiones que no dejan huella en nosotros, pero no escuchamos con corazón receptivo y diligente.

Es imprescindible callar para establecer una comunicación saludable. Y también necesitamos guardar silencio para escuchar a Dios. Su Palabra procede del silencio eterno del amor, del Espíritu que aleteaba sobre la superficie de las aguas primordiales, de la genuina comunión entre las divinas personas.

Hay momentos, horas, días, en los que solamente la Palabra de Dios nos libra de la desesperación, del hastío y del sinsentido. Se entabla una comunicación que va más allá de las palabras, porque está repleta de acciones, de acercamientos, de aproximaciones. Hasta que descubrimos la certeza de una presencia. Entonces escuchamos una Palabra que nos hiere y se produce un paréntesis en medio del bullicio del mundo. Una Palabra viva y que da vida.

La XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre “La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia” redactó un “Mensaje al Pueblo de Dios” donde se recordaba que la Palabra que Dios pronuncia tiene una voz: la revelación; tiene un rostro: Jesucristo; posee una casa: la Iglesia, y unos caminos: la misión.

Se trata de la voz que entró en escena en el comienzo de la creación, cuando rasgó el silencio de la nada: “Dijo Dios: “Exista la luz”. Y la luz existió” (Gn 1,3). La Palabra eterna y divina entró en el espacio y en el tiempo y asumió un rostro y una identidad humana. Jesucristo es la Palabra que “estaba junto a Dios” y “era Dios” (Jn 1,1). Y “por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho” (Jn 1,3).

La Palabra de Dios tiene una casa: la Iglesia, donde la Palabra es escuchada, proclamada, creída, vivida, celebrada y orada. Y desde su

casa, la Palabra personificada se encamina a lo largo de los senderos del mundo para emprender, como tarea misionera, la gran peregrinación de los pueblos de la tierra que buscan la verdad, la justicia y la paz.

Quedamos prendidos y prendados de una Palabra que nos precede y nos envuelve. La Palabra nos introduce en el misterio de Cristo que llena el espacio y el tiempo de la humanidad y los colma de sentido y de plenitud.

Es preciso sembrar en el silencio la luz del día. Es necesario esperar en medio de la noche la aurora de una nueva jornada. Es importante guardar la potencia de las palabras no pronunciadas para abrirnos a la Palabra que desvela todos los misterios, la Palabra que explica todos los enigmas, la Palabra que orienta en todas las encrucijadas, la Palabra que acompaña en todos los senderos, la Palabra que alimenta a todos los hambrientos, la Palabra que sacia nuestra sed de vida, la Palabra definitiva que nos descifra el valor de todos los silencios, la Palabra que es como una música que cambia nuestra mirada y transforma nuestro semblante.

“En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final nos ha hablado por el Hijo” (Hb 1,1-2). ¡Escuchémosle! ¡No endurezcamos el corazón! Él está dispuesto a hacer nuevas todas las cosas. ¿No lo notamos?

Adentrémonos en el suave coloquio que escucha con asombro, admiración y respeto y responde con amor y alegría. Como sedientos de la Palabra, saciamos nuestra sed en la fuente de agua viva.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
29.10.17

I-1.13 ¡ Levántate !

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con la llegada de los primeros días de frío, las calles de los pueblos se quedan vacías. La solemnidad de Todos los Santos y especialmente la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos marcan un hito en el calendario de muchas localidades. Algunas personas han prolongado su estancia en las pequeñas poblaciones aprovechando el tiempo cálido que se resiste a abandonarnos.

Han pasado los meses en los que se oían risas y cantos en las plazas. Han transcurrido veloces las jornadas en las que se celebraban fiestas bulliciosas. Llegan los días de silencio y de soledad. Están a las puertas los meses que hielan las entrañas.

Y este es el momento propicio, la ocasión favorable para que los pocos habitantes de los pueblos reducidos a la mínima expresión sientan el apoyo y el aprecio de la Iglesia. Allí donde haya un fuego encendido, allí donde se encuentren personas necesitadas, envejecidas y aquejadas de múltiples enfermedades llega el gozoso anuncio de que no están solos. Cuentan con nuestra presencia. Sencillamente tratamos de hacerles ver que Jesucristo no les olvida.

Cuando los hijos viven lejos porque el trabajo en las pequeñas localidades es escaso. Cuando los nietos crecen en otros ambientes más favorables para su educación. Cuando las administraciones retiran servicios que no resultan rentables. Cuando las condiciones de supervivencia se reducen al hogar, que en muchas ocasiones es austero. Cuando puede parecer que todos dan la espalda a los ancianos. Cuando no hay motivos objetivos para la esperanza. Cuando la soledad alarga su sombra amenazante. Entonces, justo entonces, es cuando resuena una voz amiga que anuncia un mensaje de alegría y que hace posible el encuentro con el Señor de todas las soledades y de la mejor compañía. El Señor que alimenta a los hambrientos de pan y de justicia. El Señor que sacia a los sedientos de amor y de acogida. El Señor que escucha incondicionalmente y que tiene palabras de vida eterna.

En Jesucristo se encuentra la respuesta a todos los interrogantes, porque Él comparte nuestras soledades y nuestros gozos. Él sabe lo que

es el abandono total, la amargura desafiante, el anochecer de la vida, el oscurecimiento de las esperanzas pasajeras, el rechazo y la incomprensión. Él tiende su mano amiga para sostener las rodillas vacilantes. Él mantiene viva la llama humeante. Él nos invita a contemplar cada amanecer como el inicio de una nueva creación.

En los Hechos de los Apóstoles hay una conmovedora escena en la que Pedro y Juan suben al templo de Jerusalén a la oración de las tres de la tarde y ven traer a cuestas a un lisiado de nacimiento a quien colocaban a la puerta del templo para que pidiera limosna. El enfermo esperó recibir un donativo, pero Pedro le dijo: “No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda” (Hch 3,6). Y el lisiado quedó curado y entró en el templo por su pie, dando brincos y alabando a Dios.

La comunidad eclesial no lleva a los pueblos la plata y el oro que no posee. Pero, en nombre de Jesús de Nazaret, pronuncia una palabra de aliento: ¡levántate! Una palabra que invita a salir del abatimiento y de la postración. Una cálida palabra de amor, llena de ternura y de misericordia. Una palabra cargada de consuelo y de esperanza. Una palabra capaz de devolver la dignidad. Una sencilla palabra que pone en movimiento. Una palabra que no es propia, sino que es pronunciada en nombre del Señor.

Y las personas mayores, cuando las hojas de los árboles hayan desaparecido y cuando no se oigan ecos de diálogos por las calles, podrán oír la voz profunda, sanadora y reconfortante de Jesucristo.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
05.11.17

I-1.14 Somos una gran familia contigo

Querida hermana, querido hermano en el Señor: Te deseo gracia y paz.

Celebramos el Día de la Iglesia Diocesana con el lema “Somos una gran familia CONTIGO”. Es una excelente oportunidad para dar gracias a todas las personas que, con vuestro ser y vuestro hacer, contribuís a hacer de la Iglesia una familia más vigorosa, más participativa y más fraterna.

Puede dar la sensación de que lo que hacemos con tu colaboración se parece a un grano de arena en la balanza o a una gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra. En definitiva, algo efímero y poco consistente. Pero lo que importa no es nuestra valoración o el resultado espectacular de las acciones realizadas. Lo que cuenta, lo decisivo, es tu persona. La importancia de los actos procede de quienes los realizan. No solamente de sus capacidades, posibilidades, éxitos y aciertos. Lo esencial es tu voluntad, tu firme decisión de colaborar, tu impulso constante, tu perseverante continuidad, la garantía de que contigo se difumina la frontera de lo imposible y hay muchas actividades que comienzan a ponerse en movimiento.

Colaboras como catequista, con enorme paciencia y generosidad. Dedicas tu tiempo y tus cualidades a acompañar procesos de crecimiento en la fe. Enseñas en los colegios, institutos y otros centros docentes, llevando la luz de la razón y el anuncio del evangelio a las mentes y a los corazones de quienes buscan en medio de tantas incertidumbres y se siguen preguntando por las cuestiones vitales y determinantes.

Pones a disposición de los demás tus cualidades en la animación litúrgica, tu pasión por la belleza y la música, tu asombro cotidiano ante la Palabra de Dios que escuchas personalmente y en grupos de lectura orante y creyente. Disfrutas porque en la liturgia se expresa y se celebra la vida y la fe, se manifiesta el misterio de Cristo y la naturaleza de la comunidad eclesial. Rezas por la Iglesia y con la Iglesia desde la paz del monasterio.

Colaboras, desde el voluntariado o el trabajo técnico, en el terreno socio-caritativo. Sabes, por experiencia propia, que entrar en contacto

con personas vulnerables, heridas, desasistidas, abre las puertas a la solidaridad del corazón que trabaja por la justicia y reconoce en cada rostro humano la imagen de Jesucristo doliente. Tu compromiso te lleva a estar con los últimos, aquellos que la sociedad descarta y desecha.

Mantienes contacto con las personas que entregan sus vidas en las misiones. Te interesas por sus proyectos y realizaciones; recibes y lees con gusto las revistas donde se escribe sobre la evangelización en tierras lejanas; rezas por las vocaciones misioneras; te acuerdas de pedir al Señor para que haya un sano relevo generacional en los países de misión.

Te apuntas a grupos de oración, de formación permanente, de compromiso. Sigues con interés muchas iniciativas culturales. Llevas las cuentas de la parroquia con diligencia y transparencia. Participas activamente en movimientos, asociaciones, cofradías y hermandades.

Visitas enfermos, atiendes a quienes se sienten solos y abandonados. Conoces las necesidades de tus familiares, de tus vecinos, de quienes necesitan un rayo de luz y de esperanza en sus vidas oscuras y apagadas.

Y cuando tus fuerzas decaen, cuando da la sensación de que no puedes hacer nada, por razones de edad o enfermedad, entonces tu persona es más necesaria e imprescindible que nunca. Porque formas parte de nuestra familia. Porque hoy necesitamos decirte que te queremos, que eres una persona muy valiosa para nosotros y ante los ojos de Dios. Porque somos una gran familia CONTIGO.

Recibe un cordial saludo, nuestra gratitud y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
12.11.17

I-1.15 Jornada Mundial de los pobres

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El Papa Francisco ha instituido la “Jornada Mundial de los pobres” y en el “Mensaje” que ha escrito, titulado “No amemos de palabra sino con obras”, reconoce el contraste “entre las palabras vacías presentes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos” (nº 1). Afirma que el servicio a los más pobres es “uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo” (nº 2).

El Papa recuerda las páginas de la historia que “han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres” (nº 3).

Y nos exhorta: “No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad” (nº 4).

Nos propone: “Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres” (nº 4).

Reconoce: “Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favo-

ritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad” (nº 5).

El Papa añade: “Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin “peros” ni “condiciones”: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios” (nº 5).

Nos anima: “Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad” (nº 6).

En esta “Jornada Mundial de los pobres” el Papa desea que las comunidades cristianas “se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta” (nº 7). Estas iniciativas tienen como fundamento la oración (cf. nº 8).

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
19.11.17

I-1.16 Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

El último domingo del año litúrgico celebramos la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Es una excelente oportunidad pastoral para reconocer y agradecer la centralidad de Jesucristo en la creación, en la historia, en la vida y la misión de la Iglesia y en la existencia de cada creyente.

El ángel Gabriel anunció que la Virgen María iba a concebir y dar a luz un hijo que “será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33). Pero la realeza de Cristo permaneció escondida durante su vida en Nazaret.

En su vida pública, Jesús inauguró el nuevo Reino, que no es de este mundo; lo anunció con sus obras, con sus palabras y su silencio, y lo realizó plenamente con su pasión, muerte y resurrección. El auténtico trono es la cruz, desde donde manifestó su sublime realeza. Los rasgos característicos del Reino eterno y universal que Jesús instaura son la verdad y la vida, la santidad y la gracia, la justicia, el amor y la paz.

El Reino se manifestará plenamente al final de los tiempos, cuando el Hijo se lo entregue al Padre y Dios sea “todo en todos”. Hasta alcanzar esta meta, los creyentes hemos de acoger libremente la verdad del amor de Dios. Un amor que no se impone, sino que llama con suavidad a la puerta del corazón solicitando acogida. Allí donde se le permite entrar, lo llena todo de alegría y de paz.

El modo de reinar de Jesucristo es un designio que se revela poco a poco en la historia. A nosotros nos corresponde prestar atención, recibir el don de la gracia, abrir nuestra mente y nuestro corazón a la palabra que Dios pronuncia, tener una mirada lúcida y una disponibilidad sincera para reconocer que Cristo es “el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Ap 22,13).

Aceptamos la soberanía de Jesucristo cuando Él es el centro de nuestras vidas, el sentido de los latidos de nuestros corazones, la prime-

ra letra con la que escribimos cada episodio de nuestros días y la letra definitiva, meta y horizonte de nuestra esperanza. Reconocemos que Jesucristo es Rey cuando es el principio de nuestros proyectos y el fin de nuestros propósitos. Él es Rey cuando, en su nombre, echamos las redes mar adentro, confiando en su palabra, incluso si sentimos el cansancio y la desilusión de tantas labores infructuosas. Jesucristo es Rey del Universo cuando custodiamos la creación, respetamos sus ritmos y vivimos nuestro paso por la historia como testimonio de generosa responsabilidad. Celebramos adecuadamente esta solemnidad cuando hacemos nuestras las alegrías y las penurias de las familias y colaboramos para acompañar, discernir e integrar la fragilidad. Su Reino se abre paso entre nosotros cuando anunciamos la alegría del Evangelio. El Reino se manifiesta cuando somos conscientes de que la persona de Jesús y la Buena Noticia que Él proclama siguen fascinando a muchos jóvenes. El Reino se extiende cuando nos inquieta y nos preocupa que tantas personas vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo. Vivimos orientados hacia el Reino cuando reconocemos que “el Señor es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones” (GS 45). Cristo reina cuando dirigimos hacia Él nuestra mirada ayer, hoy y siempre. Hacemos posible que Él reine cuando oramos con serena confianza diciendo: ¡Venga a nosotros tu Reino!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
26.11.17

I-1.17 Salir al encuentro del Señor

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Comenzamos un nuevo año litúrgico con la alegría de salir al encuentro del Señor, que se acerca a nosotros. El tiempo que hoy se inicia posee un relieve especial. El Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. A lo largo de estas semanas se nos invita a detenernos en silencio para captar una presencia y para reavivar en nuestro corazón la espera del Señor, “el que es, el que era y ha de venir” (Ap 1,8).

El Señor vino a nuestra historia a través de la Encarnación en la Virgen María. Llegará en su última venida al final de los tiempos. Y continúa viniendo hasta nosotros cuando llama a la puerta de nuestro corazón, deseoso de compartir nuestro tiempo y nuestra vida. También hoy busca una morada, pero se trata de una morada viva, nuestra vida personal.

En estas semanas de Adviento, la liturgia nos repite con insistencia que debemos despertar del sueño de la rutina y de la mediocridad, que debemos abandonar la tristeza y el desaliento, porque el Señor está cerca. Recibimos un saludable llamamiento que nos recuerda que Dios viene, como vino ayer, y como vendrá mañana, pero que nos espera en un gozoso encuentro hoy, ahora.

El Dios que viene nunca deja de pensar en nosotros, desea encontrarse con nosotros y visitarnos. Quiere venir, vivir en medio de nosotros, permanecer en nosotros.

Adviento nos prepara para disponernos a acoger al Salvador. Los cristianos estamos siempre vigilantes, animados por la íntima esperanza de encontrar al Señor, como dice el Salmo: “Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra. Mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora” (Sal 130[129],5-6).

No es lo mismo esperar pasivamente que vivir en esperanza activa. Podríamos esperar un acontecimiento con resignación, con tedio y tristeza. Pero Adviento nos dispone a orientar nuestra vida hacia una Persona y nos repite que Dios está aquí, que no se ha retirado y no nos

ha dejado solos. Aunque no podamos verlo con los ojos físicos ni tocarlo con nuestros sentidos, Él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.

Benedicto XVI escribió: “Existen maneras muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno de un presente cargado de sentido, la espera puede resultar insoportable; si se espera algo, pero en ese momento no hay nada, es decir, si el presente está vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grande, porque el futuro es del todo incierto. En cambio, cuando el tiempo está cargado de sentido, y en cada instante percibimos algo específico y positivo, entonces la alegría de la espera hace más valioso el presente. (...) vivamos intensamente el presente, donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza” (*Homilía en las primeras Vísperas de Adviento*, 28 diciembre 2009).

Adviento es un camino hacia Jesucristo. Adviento nos hace experimentar un sentimiento profundo del sentido de la historia, porque volvemos a descubrir la belleza de estar todos en camino a través de los senderos del tiempo. Se trata de una peregrinación universal hacia una meta común, porque Jesucristo es, al mismo tiempo, el guía y la meta de nuestra peregrinación.

En Adviento es posible renovar el horizonte de la esperanza. Sentimos la necesidad de volver a levantarnos, de ponernos en camino, de comenzar de nuevo, de volver a encontrar el sentido de la meta y la orientación definitiva de nuestra vida. La esperanza no decepciona porque el Señor es fiel.

A lo largo del sendero encontraremos la serenidad y la alegría de la que nada ni nadie podrán privarnos. Porque nuestra alegría es el Señor, su amor fiel e inagotable.

¡Feliz Adviento!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
03.12.17

I-1.18 El Señor se acerca

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

A lo largo de los próximos días, es posible dejarse llevar por un sentimiento de nostalgia, de recuerdo, incluso cariñoso, de los seres queridos que ya no están entre nosotros. También es posible contar las navidades que quedan a nuestras espaldas, como acontecimientos festivos de un tiempo pasado que ya no está. No seríamos auténticos cristianos si olvidásemos que Navidad es, fundamentalmente, memorial, realidad y profecía.

1) Navidad es memorial. No es solamente memoria y recuerdo, sino celebración actualizada. La fiesta contiene lo que celebra. Lo que sucedió hace muchos años acontece. Dios nos invita a su “hoy” eterno y decisivo, porque hoy es tiempo de gracia y día de salvación. Navidad es un hoy en el que se nos da un Niño. En Navidad nace Dios con una actualidad que se despliega en los tiempos: ayer, hoy y siempre.

2) Navidad es un acontecimiento real porque Dios es fiel, porque se caracteriza por su lealtad, su compromiso de alianza, su proyecto de amor. La encarnación no es un momento fugaz en la historia. La encarnación es ley de la revelación. Dios se manifiesta como “Dios-con-nosotros”. Él es nuestro Dios y nosotros somos su pueblo. A lo largo de la historia, Dios ha ido tejiendo un vínculo de amor con la humanidad. Con frecuencia, el ser humano ha respondido con incongruencias, rechazos y desprecios. La humanidad ha transitado por sendas perdidas, no ha escuchado la voz del Señor, no ha prestado oído a las palabras que Dios le dirigía; se ha extraviado, ha dado la espalda y no la cara. Pero el Señor no ha olvidado su promesa, ni ha modificado su voluntad de amar hasta las últimas consecuencias.

Navidad no es una narración edulcorada, una fantasía infantil, un efímero cuento de hadas. No es un somnífero para transitar por las sucesivas noches de insomnio. No es una distracción temporal que nos haga olvidar la dureza de la vida, ni una luz artificial que ilumina una realidad de cartón-piedra. No es una excusa que nos aleja de nuestros compromisos.

Navidad tiene un protagonista: Dios que se acerca, Dios que se hace hombre, Dios que planta su tienda en medio de nuestra historia, Dios que se abaja, y abrevia su palabra hasta quedarse casi sin voz en un Niño recién nacido. Vivir la Navidad es tomarse en serio a Dios, sin olvidar que es el Dios de la alegría que nos comunica su gozo desbordante.

Navidad tiene un mensaje de amor que supera los límites de un reducido espacio que denominamos Tierra Santa. Dios quiere dejar su huella en todos los senderos para que todas las tierras sean igualmente santas. Saber que Dios nos ama con entrañas de ternura y de misericordia es mucho más de los que podríamos imaginar o anhelar. Dios no es la proyección externa de nuestros deseos, sino la realidad viviente que nos constituye. En Él vivimos, nos movemos y existimos. Él nos conoce más íntimamente que nuestra propia intimidad. Antes de ser creados, ya nos amaba con amor único. Antes de que nuestros pensamientos se elaboraren, Él ya los conoce.

Navidad tiene unos destinatarios: toda la humanidad, sin distinción de razas, culturas y lenguas. Y siempre serán privilegiados los que poseen un corazón limpio, pobre y humilde, capaz de sentir asombro y gratitud. Por eso necesitamos ser como niños, para expresar admiración y agradecimiento.

3) Navidad es profecía, anuncio y anticipo de una situación diferente, de un mundo nuevo, de un cielo nuevo y una tierra nueva. Navidad es preludio y comunicación gozosa que apunta hacia una dirección: el encuentro con el Señor sin mediaciones. Navidad indica una trayectoria, señala un camino, dibuja un sendero. Navidad nos llama a remar mar adentro, a mirar hacia arriba, a aspirar a unos bienes que no son pasajeros. Se inicia un tiempo diferente porque se pone en marcha un pueblo que continuamente debe ser peregrino, caminante.

En Navidad se enciende la luz de la esperanza. Comienza un nuevo día. Estamos invitados a ser más originales, más dinámicos, más entusiastas. Se nos invita a dejar la ruta pequeña, la "rutina", para iniciar nuevos recorridos.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
17.12.17

I-1.19 ¡ Qué luz tan intensa !

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Durante muchos siglos, generaciones y generaciones de personas se sucedieron en la historia movidas por un anhelo: llegar a ver al Esperado de todos los tiempos. Con la mirada dirigida hacia el futuro, oteando los signos que transmitían los vientos y las tormentas, rastreando sus huellas entre las montañas y los ríos, caminando en medio de todos los desiertos por senderos extenuantes, escuchando las voces proféticas que anunciaban su llegada, vislumbrando en lontananza su perfil.

Durante miles y miles de años, el pueblo de Israel vivió en tensión hacia el cumplimiento de todas las promesas. La poesía sirvió de vehículo de expresión para decir con palabras lo que es indecible. Las narraciones anticipaban el relato de lo que iba a acontecer. La música cantaba con sonido vibrante que, algún día, el tiempo llegaría a su plenitud. Incluso se prestó oído atento a la música escondida de la creación que con su lenguaje misterioso despierta, susurra y conmueve.

Según la tradición del pueblo de Israel, la llegada del Mesías revelaría el sentido de las palabras de la Escritura, el sentido de las sílabas, el sentido de las letras y el sentido del espacio vacío que hay entre las letras.

Y en una noche de silencio, Dios pronunció su Palabra definitiva, Palabra encarnada, Palabra resumida, concentrada en un Niño hacia el que siempre apuntó la historia de la humanidad. Una trayectoria firme, continua y fiel, señalaba desde hacía muchos siglos hacia el Dios-con-nosotros que nace humilde y pobre para compartir nuestra vida, para darnos vida, y vida abundante, y para amanecer en medio del universo con una luz resplandeciente, diáfana, envolvente.

¡Qué luz tan intensa la que se ilumina en Navidad! Será una luz creciente, en lucha continua contra la oscuridad y la noche. ¡Qué luz tan gozosa!

Iluminados por el Señor, que es el origen y la fuente de toda luz, ya no podremos esconder el fuego incandescente que prende en nuestros corazones.

Ahora es posible volver a descubrir los colores de las notas que canta Jesús con sus palabras, con sus milagros, con todas sus acciones y con su silencio elocuente.

Jesucristo, con su total presencia y con su manifestación personal, confirma con su testimonio vital que es el Hijo de Dios que vive con nosotros para librarnos del mal, de las tinieblas y de la seducción de la oscuridad.

El Papa Francisco nos advierte de un gran riesgo: "Así se gesta la mayor amenaza, que ``es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad``. Se desarrolla la psicología de la tumba, que poco a poco convierte a los cristianos en momias de museo. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como ``el más preciado de los elixires del demonio``. (...) ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!" (*Evangelii gaudium* 83).

Escuchemos, en silencio atento y agradecido, lo que proclama el Evangelio acerca del nacimiento de Jesús. Recibamos con corazón abierto el torrente de gracia y de verdad que se desborda sobre nosotros. Toda la historia ha esperado este momento y a partir de Belén se renuevan todas las cosas. Desde Navidad somos hijos de la luz e hijos del día.

¡Feliz Navidad!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
24.12.17

I-1.20 Tiempo de gracia

Queridos hermanos en el Señor: Os deseo gracia y paz.

Con la alegría en la retina de los ojos y en lo más hondo de nuestro interior, porque Dios se ha acercado a nosotros para colmarnos de bendición. Con el resplandor del nuevo día que ha amanecido para toda la humanidad en la persona de Jesús. Con el regocijo de una experiencia que nos conmueve y compromete en el tiempo de Navidad, hoy dirigimos nuestra mirada hacia la Madre de Dios y damos los primeros pasos en el Año Nuevo seguros de que el “decir bien” del Señor, su bendición, es algo más que una fórmula y se convierte en una realidad que nos impulsa y orienta.

Comenzar un nuevo período de tiempo desde la bendición de Dios nos recuerda un doble movimiento. Por una parte, el Señor nos bendice, derrama con abundancia su vida y su aliento sobre nosotros. Por otra parte, desde el reconocimiento y la gratitud, también nosotros bendecimos a Dios con nuestra alabanza cuando lanzamos hacia el cielo una sencilla mirada del corazón y cuando somos portadores del divino amor que deseamos compartir con todos los que nos rodean y con aquellas personas que sufren, dudan o buscan.

A lo lejos, percibimos los pasos de aquellos escrutadores de estrellas que supieron distinguir una luz diferente y, guiados por el anhelo, abandonaron la seguridad de sus hogares, de sus saberes y de sus quehaceres para ponerse en camino con el objeto de adorar y contemplar a un Niño recién nacido.

Dios se manifiesta. No creemos en una divinidad celosa de su identidad y cerrada a la comunicación. Dios habla todos los lenguajes. En primer lugar, el lenguaje de la creación que, en su armonía y belleza, refleja al Señor Todopoderoso. En segundo lugar, en la historia cuajada de acontecimientos, fecunda en sucesos, repleta de sentido y de finalidad hasta convertirse en historia de salvación. Una historia en la cual hechos y palabras se entrelazan y armonizan para construir un tejido continuo y legible. Las palabras anticipan, señalan, indican, celebran. Los hechos ratifican lo que las palabras anuncian.

Dios no deja de manifestarse y de comunicarse con la humanidad en todos los momentos y en todas las circunstancias. Cuando amanece, cuando el sol brilla resplandeciente, cuando la jornada llega a su ocaso y cuando la noche extiende su manto. En los días de gozo y en las penas de cada día. En el amor que abre los corazones para escuchar y para compartir y en el perdón que cicatriza las heridas de la cotidiana convivencia.

La bendición de Dios llega para despertar el ánimo adormecido de quienes se empeñan en verlo todo oscuro o de quienes se resignan a no esperar nuevos amaneceres. La manifestación de Dios prolonga, en el tiempo y en el espacio, el cumplimiento de sus promesas.

La peregrinación de los Magos de Oriente no fue solamente un movimiento exterior hacia tierras extrañas y lejanas, sino que marcó también un itinerario hacia el interior de la vida y de la historia, en anhelante búsqueda de Aquel que es el centro y la plenitud de todo, el manantial incesante de la gracia, la bondad, la verdad y el amor.

El encuentro con Jesús fue también un reencuentro con la luz de Cristo que se irradia en círculos concéntricos: María, José, los pastores de Belén y los Magos, que sintetizan y anticipan a todos los pueblos. La luz que apareció en Navidad y se manifiesta a las naciones es el amor de Dios.

¡Feliz Año Nuevo! ¡Santa Epifanía del Señor!

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

+ Julián Ruiz Martorell
Obispo de Jaca
31.12.17

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a cartas pastorales y otras publicaciones del Sr. Obispo, puede consultarse en :

- la página Web de nuestra diócesis: <http://www.diocesisdejaca.org>
- la publicación semanal "Iglesia en Aragón"

I-2 VICARÍA GENERAL

I-2.1 Acta del Consejo Diocesano de Pastoral

5 de Junio de 2017

El día 5 de junio de dos mil diecisiete, a las cinco de la tarde, comienza la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral en la Sala de Juntas del Obispado de Jaca, presididos por nuestro Obispo D. Julián.

Asisten los miembros: D. Fernando Jarne, D. Fernando Jordán, D. Ricardo Mur, D. Ramón Clavería, H^a. María José Escalona, D^a. Luisa Dalmau, D^a. María Pilar Soro, D. José M^a. Zamora, D^a. María Josefa Urieta, D. José Hidalgo, D^a. María José Pardo, D. Marcos Lera y D^a. Azucena Calvo; justifica la ausencia D. Daniel Salinas.

1. Comenzamos con la oración de la Hora Nona de la semana IX.

2. D. José Hidalgo y D^a. María José Pardo hacen la Profesión de Fe y Juramento sobre los Evangelios como miembros del Consejo Diocesano de Pastoral, y firman el documento.

3. Seguidamente leemos el acta del Consejo anterior, que queda aprobada por unanimidad

4. Puesta en común de actividades de Arciprestazgos e Instituciones diocesanas:

D^a. Luisa Dalmau, por el arciprestazgo de Erla-Uncastillo: En la zona de Uncastillo nos informa, como se recoge en el anexo 1, de las celebraciones de Semana Santa, Confirmaciones y Romerías, principalmente en mayo; en Biota, como anécdota, los niños en el viacrucis portaron una cruz elaborada por el sacerdote, ligera, bien trabajada y digna; en Luesia, solemne celebración del día 10 de mayo, festividad de San Juan de Ávila, presidida por D. Julián, donde se celebraron los 50 años de sacerdocio de D. Miguel, párroco de Luesia; en Sádaba voltarán de nuevo las campanas gracias a la aportación prácticamente mayoritaria de la Cofradía del Santo Cristo; se plantea desde Sádaba que tienen proyectos pendientes por falta de financiación en la parroquia, tema que se escapa a la tarea pastoral del Consejo y en el que, tras un debate económico, D. Julián manifiesta que todos debemos comprometernos con el

fondo común diocesano, aportando el tanto por ciento de los ingresos que está establecido según el número de habitantes de cada lugar.

D. José María Zamora, por Sabiñánigo, nos informa, como aparece en el anexo 2, de las siguientes actividades: un viacrucis conjunto de las parroquias de Sabiñánigo; celebración de la Vigilia de Pentecostés el 31 de mayo preparada por el grupo ecuménico de Sabiñánigo, las parroquias y el grupo de Confirmación; Confirmación de 16 jóvenes; mañana está preparada una tarde de oración en Cartirana y, para el 15 de junio, un día de Adoración al Santísimo, este año en la parroquia de Cristo Rey; está organizada la VII Orosiada; se han celebrado Primeras Comuniones en las tres parroquias, cursillo de novios y charlas cuaresmales.

D^a. Pilar Soro nos informa, como figura en anexo 3, de las actividades de Luna: el 1 de mayo romería de Monlora y el 13 se celebraron Confirmaciones; se ha aprobado continuar con las obras de la iglesia.

D^a. Josefa Urieta nos informa de las actividades de Manos Unidas: la final de clip metrajés se celebró el día 1 de abril, en la que respondió muy bien el público (Teruel, Huesca, Cariñena...); estuvo muy bien, todos muy contentos; visitaron la Ciudadela, el Museo y la Catedral. Se realizaron las Jornadas de Madrid los días 19, 20 y 21 de mayo.

D. Ricardo Mur, por Biescas, nos informa de que en mayo se realizó la primera Tarde de Oración con el tema Unidades Pastorales; estuvieron D. Fernando Jordán y el Sr. Obispo. El próximo jueves será la segunda, y en otoño están previstas dos sesiones. El 20 de mayo estuvieron el Lourdes con pocos niños este año porque hay pocos niños. Hoy se celebra la romería de Santa Elena en el Valle de Broto. La convivencia de final de curso será en Tramacastilla.

D. José Hidalgo, nos informa que en Sallent se hizo recogida de alimentos el 8 de diciembre, para las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; el Ayuntamiento ha dado 8.888 euros y en noviembre se organizó un mercadillo en el que se recaudaron 1.869,38 Euros.

D. Marcos Lera informa que en Jaca están satisfechos con la asamblea de Cáritas, pero faltó gente.

D. Fernando Jordán nos informa que se va a restaurar el órgano de la Catedral, gracias a un donativo que se ha recibido.

D^a. Azucena informa que en Biota se inauguró un itinerario para el viacrucis, que el 8 de mayo se celebraron las Primeras Comuniones, y destaca la Novena a la Virgen del Rosario.

5. Seguimiento del Plan Diocesano

Dentro del Plan Pastoral debemos insistir en los siguientes puntos: Unidades Pastorales, se nos presenta el documento 1 y el folleto

de trabajo que se ha redactado; debemos actualizar el censo de todos los pueblos, hay que hacer el nuevo mapa a partir del que se nos entrega. D. Ramón Clavería expresa su contrariedad a trabajar en Unidades Pastorales puesto que en sus parroquias y con los sacerdotes que ha hablado, no lo ven claro.

Tras un intenso debate, D. Julián concluye el tema diciéndonos que hoy no podemos atender a los pueblos como se hacía hace veinte años, estamos ante un desafío pastoral. Tenemos que realizar trabajo conjunto: evangelización, liturgia y acción social; nos parecen temas importantes también juventud y vocación, corresponsabilidad y familia. Tras un debate parece importante de cara a la Jornada Diocesana el tema de la corresponsabilidad

6. Modelo de revisión del curso pastoral

D. Fernando Jarne nos presenta un documento borrador de evaluación para el estudio y aportación de sugerencias. Se decide que la Jornada Diocesana se celebre el 30 de septiembre en el Colegio Escuelas Pías, como en años anteriores

7. Informaciones

Se nos informa de la Escuela de Verano de catequistas.

Recordamos el fallecimiento de los sacerdotes D. Francisco Guillén, P. Damián Bello y P. Ángel María Garralda.

Se ha renovado el tejado del Obispado.

Hoy se celebra la Virgen de Valentuñana.

La próxima reunión se fija para el 18 de septiembre de 2017 a las 17 h.

Finalizamos la reunión del Consejo de Pastoral con el rezo del Ángelus.

I-2.2 Líneas Pastorales para el Curso 2017-2018

CORRESPONSABILIDAD EN LA MISIÓN

1. Vivir con alegría nuestra misión y compromiso cada uno en su propio entorno, laicos, religiosos, sacerdotes, siendo coherentes como medio de evangelización y conscientes de la necesidad de formación.

2. Acoger a las personas que se acercan a la Iglesia por cualquier motivo, con actitud abierta y alegre, y acompañarlos.

3. Ser conscientes de la necesidad de crear Consejos Pastorales y Económicos en las parroquias y darles vitalidad.

4. Desarrollar actividades desde las parroquias: charlas, conferencias..., sobre temas de actualidad, eligiendo ponentes de interés que orienten.

5. Apoyarnos entre las parroquias y dentro de ellas, con una buena coordinación, fomentando espacios de encuentro que nos permitan avanzar en las Unidades Pastorales.

JUVENTUD Y VOCACIONES

1. Elegir delegado de Pastoral Juvenil como responsable de la misma que dirija y lidere la tarea de la Pastoral Juvenil.

2. Ofrecer catequesis entre la primera comunión y la confirmación, coordinando las Delegaciones de Pastoral Juvenil, Familiar y Catequesis.

3. Animar todas las acciones pastorales con una cultura vocacional e insistir en la oración por las vocaciones.

4. Concretar en cada parroquia, grupos de parroquias o arcipres-tazgo, actividades para jóvenes durante este curso, como pueden ser, a modo de ejemplo, las siguientes: talleres en residencias de ancianos; colaborar con Cáritas parroquial; colaborar con la Hospitalidad Diocesana de Lourdes; encuentros juveniles; implicar en actividades parroquiales y de Cáritas; colaborar animando algunas celebración de la Eucaristía u otras actividades pastorales; participación en la Javierada y en la Orosiada; pascuas y vigilijs juveniles; asistir a la representación de la pasión en los Salesianos de Huesca; realizar algunas etapas del Camino de Santiago; viajes de convivencia o de ocio, como por ejemplo, La Seo, el Pilar y el Museo Diocesano en Zaragoza, parques temáticos; ofrecer que, en coordinación con bibliotecas municipales, propongan películas para visionar que lleven a un debate constructivo; mantener contacto con los jóvenes que van a otros lugares por estudios o trabajo.

5. Hacer que en la Pastoral Juvenil los jóvenes evangelicen a otros jóvenes y sean corresponsables de la misma.

LA FAMILIA

1. Potenciar la Delegación de Pastoral Familiar con programa concreto y cooperativo que fomente la institución familiar, la unidad, su aspecto de escuela, de testimonio, de educación.

2. Buscar una mayor operatividad del COF en la Diócesis.

3. Promover desde las Parroquias, entre las Parroquias y en las Unidades Pastorales, actitudes y acciones de Pastoral Familiar como las que se citan a modo de ejemplo: cercanía a las familias en sus acontecimientos y celebraciones; acogida a los sacramentos sin distinción; institucionalizar el equipo de celebración del cursillo prematrimonial; facilitar escuelas de padres; ofrecimiento de celebraciones en los aniversarios de bautismos, comuniones, matrimonios, defunciones, buscando hacer comunidad; facilitar charlas en que matrimonios hablen de la familia; destacar a las familias en las romerías; ofrecer la participación familiar en la Javierada y la Orosiada; entregar los Evangelios en distintos ambientes; divulgación y entrega motivada de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*; preparar bien el día de la Sagrada Familia y la compañía Pro Vida; ofrecer alguna actividad en un marco diferente al de las iglesias parroquiales, como las plazas, casas de la cultura, la naturaleza...; celebrar el final del curso con los niños y padres de la Unidad Pastoral.

UNIDADES PASTORALES

1. Establecer un estilo pastoral de corresponsabilidad.

2. Avanzar en las Unidades en las parroquias y arciprestazgos con mayor disponibilidad y predisposición.

3. Estudiar, en el primer trimestre del año 2018, en los Consejos Diocesanos y en las reuniones sacerdotales por arciprestazgos, los pasos posibles para avanzar en las Unidades, y llevar esta tarea a los encuentros de agentes de pastoral, a los Consejos Pastorales Parroquiales y a la Comunidad en general.

4. Realizar cursos específicos para sacerdotes, consagrados y laicos con metodología concreta sobre las Unidades, así como reuniones con quienes trabajan en el mismo campo dentro de la proyectada unidad.

5. Mentalizar sobre los recursos pastorales y económicos, y sobre el modo de fomentarlos.

I-3 SECRETARÍA GENERAL

I-3.1 Acta del Consejo del Presbiterio

4 de Mayo de 2017

En la Sala de Juntas del Palacio Episcopal de Jaca siendo las once horas y quince minutos del día cuatro de mayo de dos mil diecisiete, se reúne el Consejo Presbiteral presidido por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca D. Julián Ruiz Martorell.

Asisten:

- D. Fernando Jarne Jarne
- D. Marino Sevilla Uhalte
- D. Luis Alberto Remón García
- D. Fernando Jordán Pemán
- D. Ramón Clavería Adiego
- D. Ricardo Mur Saura
- D. Felipe García Dueñas.

- Excusan su asistencia:

- D. José M^a Arcas
- D. Valentín Garcés
- D. Antonio Auría Morales
- D. José Manuel Pérez
- Representación Religiosos/as

Siguiendo el Orden del Día comienza la sesión.

1.- Oración. Se recita la Hora Intermedia.

2.- Lectura y aprobación del acta de la última reunión. (13.01.17)
El secretario da lectura al acta anterior, que es aprobada.

3.- Pasos dados y acciones previstas en la pastoral programada para este curso.

En el trabajo catequístico se valoran como muy prácticos los cuadernos de actividades de la editorial San Pablo que se ha comenzado a utilizar en algunas parroquias. Se recomienda su utilización.

Se hace una valoración positiva de las conferencias cuaresmales habidas en las parroquias de Jaca.

En el empeño de trabajar el tema de las Unidades Pastorales, se propone la utilización del tríptico elaborado por D. Fernando Jordán y para ello que se preparen ejemplares para poder repartir a las parroquias. Las Tardes de Oración pueden ser una buena ocasión para sensibilizar sobre la implantación de las Unidades Pastorales.

En la parroquia de Santiago de Jaca, siguiendo las orientaciones de la carta de los Obispos de Aragón, han preparado la programación para sus actividades.

Se constata que hay varias Delegaciones (Juventud, Vocaciones, Matrimonio) vacantes.

Para la Delegación de Pastoral Familiar se dialoga sobre la conveniencia de llevar a efecto la propuesta de que se responsabilice un matrimonio y se hace mención de varios matrimonios que podrían hacerlo con solvencia. Se precisa que para la designación se tenga en cuenta que el matrimonio elegido camine en la línea de la *Amoris Laetitia*. El equipo podría estar formado por varios matrimonios.

El Delegado de Cáritas expone las preocupaciones de la Junta de Cáritas por afrontar los retos que sean necesarios para su labor y se preguntan si será necesario crear un Centro de Día en la diócesis. El problema de la drogadicción, y el modo de afrontar la situación actual, es una de sus mayores preocupaciones. La extensión del problema preocupa y se plantea la necesidad de tener charlas en las parroquias orientadas a los jóvenes y en especial a los jóvenes de los grupos de Confirmación.

También están atentos a los problemas sociales en el Barrio de San Jorge y las situaciones que se pueden crear con las obras de la auto-vía y la salida de los vecinos del barrio.

En referencia a la pastoral parroquial, se expresa la necesidad de que al preparar la catequesis se dediquen unos días a los padres. No conformarse con hacer los grupos.

Se pregunta si no sería conveniente preparar un curso de la Escuela de Formación Cristiana sobre la doctrina social de la Iglesia para el que se podría servir del "DoCat". Dedicándole el tiempo que se precise. No solo un acercamiento superficial.

4.- Concreción de actividades programadas para el clero.

10 mayo: celebración de San Juan de Ávila en Luesia. Su párroco celebra las bodas de oro sacerdotales y es el motivo de reunirse en esa

Villa. Se desiste de la idea de poder dedicar en ese día unas horas a las Unidades Pastorales (que se propuso en el anterior Consejo), por no ser posible en la programación de la jornada.

25 de mayo. Se propone como objeto de Formación Permanente para ese día el estudio de la "Ratio Fundamentalibus Institutionibus Sacerdotalibus" (*El Don de la vocación presbiteral*) de la Congregación para el Clero del 8.12.2016. Se piensa en la elección de algún ponente con la debida preparación como se hizo para el estudio del Nuevo Misal que fue del agrado general.

19-23 junio. El señor Delegado del Clero informa, también, de los ejercicios Espirituales en Javier y del director de ellos que este año será Antonio Bravo Tisner, de la Asociación de los Sacerdotes del Prado.

5.- El reto de la Pastoral Juvenil entre nosotros. Impulso del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos: "Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional" y la carta del Papa a los jóvenes (13 enero 2017).

Se entrega un ejemplar fotocopiado de ambos documentos y se examina el sumario de su contenido. Se ve la necesidad de plantearse, a nivel diocesano, qué debemos hacer. Hay que convocar a los jóvenes. Debemos intentarlo e interesar a los mayores con este tema de la orientación de la juventud.

6.- Informaciones.

El Sr. Vicario entrega una copia de cómo han quedado los Estatutos del Consejo Diocesano de Pastoral tras su revisión y aprobación episcopal.

Igualmente entrega el programa del *Encuentro Diocesano de Catequistas y Profesores de Religión* del 03.06.2017 que tendrá lugar en la Parroquia de Cristo Rey de Sabiñanigo.

D. Valentín Garcés, Delegado del Apostolado de la Oración en Jaca, hace llegar unos materiales referentes al próximo encuentro regional del APOR que tendrá lugar en Zaragoza el día 25 de mayo, y el propósito de "refundación" del APOR en Red Mundial de Oración del Papa.

Se recuerda la celebración de la Pascua del Enfermo y se anima a continuar con la práctica, ya ampliamente admitida por muchos fieles, de recibir la Unción de Enfermos.

Se recuerda la campaña de la x en la Declaración de la Renta y la necesidad de recordárselo a los fieles.

Por fin, este año, se ha llegado a firmar el Convenio DPZ-Diócesis de Aragón para la restauración de bienes eclesíásticos.

Al Delegado de Misiones se le solicita que adquiera "Rosarios misioneros" para que los párrocos que lo requieran los puedan entregar a sus feligreses.

El Sr. Obispo alerta de los timos que, con cierta frecuencia, padecemos los sacerdotes por parte de personas sin escrúpulos que solo buscan un interés crematístico.

7.- Ruegos y preguntas.

Debieran, se dice, uniformar los impresos de bautismos, matrimonios etc. para evitar la ausencia de datos que son imprescindibles. El inventar cada uno su formato tiene ese peligro.

El Sr. obispo hace un comentario sobre las inmatriculaciones con motivo de la polémica surgida con el Ayuntamiento de Zaragoza sobre la propiedad de algunas iglesias. Nuestra actuación se ha conformado con la legalidad y, si hubiera algún error cometido, las leyes lo podrán subsanar.

No habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión a las trece horas y cuarenta minutos.

De lo que doy fe
El secretario

I-3.2 Decretos

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Jaca, ha tenido a bien emitir los siguientes decretos:

- Confirmación de la Erección Canónica de la COFRADÍA DE LA SANTA CENA de Jaca (11.08.17)

- Erección de la COFRADÍA DE LA CABEZA DE SANTA OROSIA DE YEBRA DE BASA y aprobación de sus estatutos. (11.08.17)

- Erección de la COFRADÍA DEL SANTO CRISTO DE SÁDABA y aprobación de sus estatutos. (11.08.17)

- Consentimiento para el establecimiento, en Uncastillo, de una Comunidad de Religiosas de la CONGREGACIÓN MARTA Y MARÍA (11.08.17)

- Confirmación de la Erección de la COFRADÍA DE N^a S^a DEL PILAR PARA LA SEMANA SANTA de Sabiñánigo y aprobación de sus estatutos renovados (10.11.17)

I-3.3 Nombramientos

El Excmo. Rvdmo. Sr. D. Julián Ruiz Martorell, obispo de Jaca, ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

- D. Jesús Puyal Artieda Párroco de: ACÍN (con Villanovilla), de AÍSA (con Esposa), de BERGOSA, de BESCÓS DE LA GARCIPOLLERA (con Yosa), de BORAU, de La Asunción de N^a S^a y N^a S^a del Pilar de CANFRANC, de CASTIELLO DE JACA (con Aratorés), de CENARBE, de LARROSA, de SINUÉS y de VILLANÚA (con Aruej) (01.09.17)

- D. Adilson de Jesús Pereira Leal Párroco de: AGÜERO, CONCILIO, ESTACIÓN DE LA PEÑA, MURILLO DE GÁLLEGO, SAN FELICES, SANTA MARÍA (con Triste), SALINAS (con Villalangua) y YESTE. Y Vicario Parroquial de la Parroquia de San Pedro de Jaca. (14.09.17)

- D. Ivan-Darío Duque Arbeláez Párroco de: AQUILUÉ (con San Vicente), ARTO (con Baranguá y Puente Fanlo), CALDEARENAS, CERÉSOLA (con Artosilla, Arruaba y Fenísola), GÉSERA (con Castiello de Guarga, Sandiás y Villobas), GRASA (con Alavés, Arraso, Belarra, Ordovés, y Yéspola), IPIÉS (con Abenilla, Atós, Hostal de Ipiés y Lanave), JAVIERRELATRE, GILLUÉ (con Bescós de Guarga, Espín, Fablo y Villacampa), LAGUARTA (con Cañardo), LARRÉS, LASAOSA (con Ibirque, San Esteban y Solanilla), LASIESO (con Castillo de Lerés, Javarrella y Layés), LATRE (con Estallo), MATIDERO (con Alastrué, Binueste, Biván y San Juan), ORNA (con Latrás), SECORÚN (con Aineto), SERUÉ (con Escusaguat), SIESO DE JACA (con Artaso), y TORROLLOALA. Y Vicario Parroquial de la Parroquia de Cristo Rey de Sabiñánigo (14.09.17)

- D. Miguel Ángel Domec Urieta Canónigo de la S.I.C. de San Pedro de Jaca (14.09.17)

- D. Fernando Jarne Jarne Canónigo de la S.I.C. de San Pedro de Jaca (14.09.17)

- D. Jesús Ruiz González Sch.P. Vicario Parroquial de la parroquia de Santiago de Jaca (14.09.17)

- D. Antonio Bastero Eleizalde Sch P. Vicario Parroquial de la parroquia del I. C. M. de Jaca (14.09.17)

- Miembros del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos:

D. Fernando Jarne Jarne, Vicario General

D. José-María Arcas Gracia, Vicario de Asuntos Económicos

D. Domingo-Felipe García Dueñas, Secretario General y Canciller
D. José Ángel López Artillo, Abogado
D^a. Marta Betrán Abarca, Profesora
D. José-Ramón López-Calleja López, Arquitecto
D. Javier Belsué Martín, Economista
D^a. Miriam Miguel Piedrafita, Licenciada en Administración y
Dirección de Empresas
D^a. Belén Luque Herrán, Directora gerente del Museo Diocesano
(20.12.17)
- D. José-María Arcas Gracia Ecónomo Diocesano (por un quin-
quenio) y Vicario Episcopal para Asuntos Económicos.

II INFORMACIÓN

II-2 IGLESIA EN ARAGÓN

II-2.1 Carta de los Obispos de las Diócesis Aragonesas con motivo del “Día de la Educación en la Fe”

“Es el Señor” (Jn 21,7)

El primer domingo de octubre celebramos en Aragón el “Día de la Educación en la Fe”. Con motivo de esta importante jornada, los Obispos de las diócesis aragonesas dirigimos nuestro agradecimiento, nuestro apoyo y un mensaje de aliento a los sacerdotes, catequistas, profesores de Religión, padres, monitores, agentes de pastoral y todas las personas que, de un modo coordinado entre la familia, la parroquia y la escuela, trabajáis en la transmisión de la fe.

Existe un profundo vínculo entre la experiencia de la fe y la misión educativa. La educación en la fe expresa la solicitud de la Iglesia por todas y cada una de las personas a las que Jesucristo se acerca para responder a sus necesidades de vida, plenitud y sentido.

La educación en la fe brota de la misma identidad de la Iglesia, que se siente enviada por el Señor: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16,15). Fiel al mandato misionero, la comunidad cristiana es consciente de que “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar” (*Evangelii nuntiandi* 14).

Más que asumir actitudes meramente reactivas y defensivas ante la sociedad, que parece ignorar y despreciar valores absolutos, los educadores en la fe estáis llamados a asumir actitudes proactivas que reafirmen el valor y la dignidad de las personas y que favorezcan el encuentro con el Señor. Con ánimo gozoso y sereno, sabéis que vuestra tarea consiste en proponer, alentar, animar, acompañar, discernir e integrar. En definitiva, custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo.

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento” (*Evangelii gaudium* 1).

Ante la dificultades que encontramos cada día, corremos el riesgo de convertirnos en “seres resentidos, quejosos, sin vida” (EG 2). De hecho, “los que más disfrutaban de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás” (EG 10). Como los discípulos de Jesús, que en tantas ocasiones, lanzaron sus redes siguiendo las palabras del Señor.

El mundo actual necesita recibir la Buena Nueva “no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EG 10).

Los educadores, las comunidades y las instituciones educativas tienen por delante un intenso trabajo que concierne a su propia identidad y a la misión que se ha de vivir de modo apasionado.

Los educadores en la fe valoráis la pedagogía de los acontecimientos y de las personas. Contribuís a conocer y valorar las acciones de Dios en la historia de la salvación y el significado de las personas: Jesucristo, la Virgen María, los apóstoles, los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, los santos, los testigos y todos aquellos en los que se descubren los rasgos de la gozosa identidad cristiana.

San Juan narra en el último capítulo de su evangelio una bella escena en la que algunos discípulos, después de la muerte y resurrección de Jesús, se embarcaron una noche con la intención de pescar y no cogieron nada. Cuando amaneció, Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no le reconocieron. Después de seguir las indicaciones de Jesús, no podían sacar la red por la multitud de peces. Y el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: “Es el Señor” (Jn 21,7).

Después de mucho esfuerzo baldío, como consecuencia de muchas jornadas de trabajo aparentemente infructuoso, también vosotros estáis llamados a reconocer la presencia viva del Señor de la vida. Estáis

llamados a escuchar el gozoso anuncio que surge del corazón abierto y lleno de amor: “Es el Señor”. Y os sentís enviados a comunicar esta Buena Noticia sin miedo ni resistencia.

Que la Virgen María, discípula misionera, creyente fiel, maestra de esperanza, testigo del amor, estrella de la nueva evangelización, interceda por todos vosotros para que reconozcáis al Señor en todos los momentos y circunstancias de vuestras vidas.

Recibid nuestra gratitud y nuestro afecto, junto con nuestra bendición.

+ D. Vicente Jiménez Zamora, Arzobispo de Zaragoza
+ D. Julián Ruiz Martorell, Obispo de Huesca y de Jaca
+ D. Eusebio Hernández Sola, Obispo de Tarazona
+ D. Ángel-Javier Pérez Pueyo, Obispo de Barbastro-Monzón
+ D. Antonio Gómez Cantero, Obispo de Teruel y Albarracín

II-4 IGLESIA UNIVERSAL

II-4.1 Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado (14 de enero 2018)

***“Acoger, proteger, promover e integrar
a los emigrantes y refugiados”***

Queridos hermanos y hermanas:

«El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios» (Lv 19,34).

Durante mis primeros años de pontificado he manifestado en repetidas ocasiones cuánto me preocupa la triste situación de tantos emigrantes y refugiados que huyen de las guerras, de las persecuciones, de los desastres naturales y de la pobreza. Se trata indudablemente de un «signo de los tiempos» que, desde mi visita a Lampedusa el 8 de julio de 2013, he intentado leer invocando la luz del Espíritu Santo. Cuando instituí el nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, quise que una sección especial —dirigida temporalmente por mí— fuera como una expresión de la solicitud de la Iglesia hacia los emigrantes, los desplazados, los refugiados y las víctimas de la trata.

Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia (cf. Mt 25,35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia.[1] Esta soli-

cidad ha de concretarse en cada etapa de la experiencia migratoria: desde la salida y a lo largo del viaje, desde la llegada hasta el regreso. Es una gran responsabilidad que la Iglesia quiere compartir con todos los creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que están llamados a responder con generosidad, diligencia, sabiduría y amplitud de miras —cada uno según sus posibilidades— a los numerosos desafíos planteados por las migraciones contemporáneas.

A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar».[2]

Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamentales.[3] Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. «Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito».[4] El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor Benedicto XVI,[5] nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los

solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.[6]

El segundo verbo, *proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.[7] Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal.[8] En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen.[9] Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida.[10] De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apatridia en la que

se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional».[11] El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.[12] Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos»,[13] animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos —incluidos los que solicitan asilo— la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, Benedicto XVI subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores».[14] Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar —incluyendo los abuelos, hermanos y nietos—, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades —por ejemplo: asistencia médica y social, como también educación— de los países en vías

de desarrollo, que reciben importantes flujos de refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad.[15]

El último verbo, *integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su ``secreto``, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres».[16] Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «buenas prácticas» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

De acuerdo con su tradición pastoral, la Iglesia está dispuesta a comprometerse en primera persona para que se lleven a cabo todas las iniciativas que se han propuesto más arriba. Sin embargo, para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil —cada una según sus propias responsabilidades—.

Durante la Cumbre de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 19 de septiembre de 2016, los líderes mundiales han

expresado claramente su voluntad de trabajar a favor de los emigrantes y refugiados para salvar sus vidas y proteger sus derechos, compartiendo esta responsabilidad a nivel global. A tal fin, los Estados se comprometieron a elaborar y aprobar antes de finales de 2018 dos pactos globales (*Global Compacts*), uno dedicado a los refugiados y otro a los emigrantes.

Queridos hermanos y hermanas, a la luz de estos procesos iniciados, los próximos meses representan una oportunidad privilegiada para presentar y apoyar las acciones específicas, que he querido concretar en estos cuatro verbos. Los invito, pues, a aprovechar cualquier oportunidad para compartir este mensaje con todos los agentes políticos y sociales que están implicados -o interesados en participar- en el proceso que conducirá a la aprobación de los dos pactos globales.

Hoy, 15 de agosto, celebramos la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al Cielo. La Madre de Dios experimentó en sí la dureza del exilio (cf. Mt 2,13-15), acompañó amorosamente al Hijo en su camino hasta el Calvario y ahora comparte eternamente su gloria. A su materna intercesión confiamos las esperanzas de todos los emigrantes y refugiados del mundo y los anhelos de las comunidades que los acogen, para que, de acuerdo con el supremo mandamiento divino, aprendamos todos a amar al otro, al extranjero, como a nosotros mismos.

Vaticano, 15 de agosto de 2017

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Francisco

NOTAS:

- [1] Cf. Pío XII, Const. ap. *Exsul Familia*, Titulus Primus, I.
- [2] *Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz»* (21 febrero 2017).
- [3] Cf. *Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 103 Sesión del Consejo de la Organización Internacional para las Migraciones* (26 noviembre 2013).
- [4] *Discurso a los participantes en el Foro Internacional «Migraciones y paz»* (21 febrero 2017).
- [5] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 47.
- [6] Cf. *Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 20 Sesión del Consejo de Derechos Humanos* (22 junio 2012).
- [7] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate*, 62.
- [8] Cf. Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, Instr. *Erga migrantes caritas Christi*, 6.
- [9] Cf. Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso Mundial sobre la Pastoral de los Emigrantes y los Refugiados* (9 noviembre 2009).
- [10] Cf. Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2010; Intervención del Observador Permanente de la Santa Sede en la 26 Sesión Ordinaria del Consejo de los Derechos Humanos. Los derechos humanos de los emigrantes* (13 junio 2014).
- [11] Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y Pontificio Consejo Cor Unum, *Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos* (2013), 70.
- [12] Cf. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14.
- [13] Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus*, 27.
- [14] Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2007.
- [15] Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes y Pontificio Consejo Cor Unum, *Acoger a Cristo en los refugiados y en los desplazados forzosos* (2013), 30-31.
- [16] Juan Pablo II, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado* 2005.

NOTA INFORMATIVA

La documentación relativa a la Santa Sede y la Conferencia Episcopal podrá consultarse a través de los siguientes medios:

- L'Osservatore Romano
- Revista Ecclesia
- <http://www.vatican.va>
- <http://www.conferenciaepiscopal.es>